

PARASHAH TOLEDOT

Por lojanán bar Moreh

Desde Bereshit capítulo 12, HaShem nos está introduciendo en la formación de su pueblo Israel, a través del cual él quiere bendecir y salvar a todas las naciones. En esta parashah se estudia la vida de nuestro padre Yitzjak y se nos introduce en la vida de nuestro padre laacob.

Sin embargo, voy a detenerme en uno de los personajes de esta sección: Esav.

Tal vez él no sea de nuestro agrado, pero tiene grandes lecciones para nuestras vidas.

El siguiente pasaje nos enseña la libre soberanía de nuestro Elohim que nos ha escogido sin que lo merezcamos, lo cual nos habla de su soberanía y de nuestra necesidad de reconocer que merece nuestra gratitud y nuestra entrega completa a él.

Tomemos el pasaje de Bereshit 25:20-26

Y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer á Rebeca, hija de Betuel Arameo de Padan-aram, hermana de Labán Arameo. Y oró Isaac a YHVH por su mujer, que era estéril; y aceptólo YHVH, y concibió Rebeca su mujer. Y los hijos se combatían dentro de ella; y dijo: Si es así ¿para qué vivo yo? Y fue á consultar á YHVH. Y respondióle YHVH: Dos gentes hay en tu seno, Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas: Y el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, Y el mayor servirá al menor. Y como se cumplieron sus días para parir, he aquí mellizos en su vientre. Y salió el primero rubio, y todo él velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. Y después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú: y fué llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los parió.

Este pasaje de la Torah recalca varios puntos fundamentales que nunca debemos olvidar cuando se trata de conocer el origen y el sentido de nuestro pueblo y, por tanto, del origen y del sentido tuyo. Ya sabemos que desde Génesis 12 se nos está hablando del origen de Israel. Hemos estudiado algunos principios fundamentales de Israel, que surgen de la vida de nuestro primer patriarca Abraham y de nuestra madre Sarah. Nos encontramos ahora con Yitzjak y con el nacimiento de laacob. Y aquí encontramos otros principios fundamentales que nos distinguen de los demás pueblos. Uno de ellos es el de la elección.

HaShem eligió a laacob, y en él nos eligió a nosotros, con preferencia a Esav y su descendencia. HaShem escogió a laacob con preferencia a Esav.

Por supuesto que surgen varias preguntas. ¿A qué nos eligió? ¿Por qué nos eligió? ¿Tiene Eloha derecho a elegir? ¿Cómo nos eligió?

La primera pregunta “**¿A qué nos eligió?**” nos lleva a estudiar la misión de Israel. Toda elección de HaShem es para algo. Fundamentalmente para ser bendición a otros. Lo podemos ver desde Gen. 12:3:

y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

HaShem escogió a Avraham para que por medio de él fueran benditas todas las familias de la tierra. ¿Para qué escogió HaShem a Israel? El profeta Ishaiah nos tiene la respuesta. Para ser luz a las naciones (Is 42:6; 49:6):

*Yo YHWH te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones
Dice: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.*

Podremos estudiar nuestra responsabilidad de ser luz a las naciones. Es un tema de práctica de vida mesiánica, más que de especulación.. Por lo menos debe quedar claro que el Eterno no nos escogió para encerrarnos en nosotros mismos, para encerrarnos como pueblo. Una cosa es que guardemos nuestra identidad y otra cosa es que para que guardemos la identidad nos debamos enclaustrar y desentendernos de las demás naciones y solo pensar en nuestra perfección y en cuántas más mitzvot puedo cumplir mientras los demás se mueren en las tinieblas de la ignorancia e idolatría. El preservar nuestra identidad no es un fin absoluto en sí; es un medio para otro fin, para poder ser bendición. En la medida en que Hashem quiere que sea bendición en esa medida debo guardar mi identidad judía e israelita.

Hubo una corriente en el judaísmo que puso como meta del judaísmo llegar a los máximos grados de purificación e incontaminación. Como el poder sacerdotal y político se había corrompido, tomaron la decisión de ir a practicar su judaísmo al desierto. Estos fueron los esenios cuya doctrina, testificada por Josefo, nos ha llegado ahora con la evidencia de los rollos de Qumram. Este no es el judaísmo tipo monástico o de gueto que queremos practicar.

Nuestro Rebe claramente nos dio el punto de equilibrio:

No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. (iojánán 17:15-19)

Pero será tema para otra ocasión. Otra pregunta de entre las que propuse es la que quiero desarrollar en esta ocasión.

También podríamos dedicar un estudio a ¿**Por qué nos eligió HaShem**? Como la pregunta anterior, esta también tiene que ver con nosotros. Es verdad, los seres humanos, cuando se trata de tomar una decisión racional, buscamos los méritos de las personas u objetos entre los que tenemos para elegir, para escoger el mejor. Sin embargo, parece que la decisión de Eloha de habernos escogido no parece que parte de una posición tan racional. Parece que nos hubiera escogido por capricho sin que presentáramos un mérito especial frente a los demás. Deu. 7:7-8 nos lo indica así:

*No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido YHWH y os ha escogido, pues vosotros erais el más **insignificante** de todos los pueblos; sino por cuanto YHWH os amó,*

Así que podríamos analizar en qué consiste nuestra insignificancia y cómo no debemos deprimirnos por serlo mientras HaShem nos haya escogido. Pero tampoco esta será el tema de nuestro estudio para hoy.

Solo nos quedan las otras dos preguntas. Ambas tienen más que ver con HaShem que con nosotros. ¿Tiene Eloha derecho a elegir? ¿**Cómo nos eligió**?

Es impresionante la manera como Eloha nos escogió. Un profeta lo captó muy bien. Uno de los profetas de nuestro pueblo interpreta el pasaje de la Torá que estamos analizando haciéndole decir a nuestro Eloha: "a Jacob amé pero a Esaú aborrecí" Mal'aji (Malaquías 1:2-3)¹

Rav Shaul captó una implicación delicada de esta extraña preferencia de nosotros por parte de Eloha:

Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí. ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Eloha? En ninguna manera. (Rom 9:13-14)

Que un Eloha amoroso pueda aborrecer (verso 13) y que su aborrecimiento pueda parecer arbitrario podría tentar a alguien a decir, "**es injusto que Eloha haga esto.**" ¡Sha'ul, concentrándose en la soberanía de Eloha y en su justicia, contesta, "**el Cielo lo prohíba!**" "Él es la roca, su obra es perfecta; porque todas sus caminos son justicia; un Eloha de verdad y sin iniquidad, justo y recto es él." (Deuteronomio 32:4)

Se requiere aquí que tratemos de entender a Eloha, o si se quiere una palabra más fuerte, se trata de que justifiquemos a Eloha. Es decir, se requiere aquí algo de teodicea (tratado de la justificación de Eloha).

Podría darse una primera explicación filológica, indicando que la palabra traducida como aborrecimiento expresa un hebraísmo que indica más bien "poner en segundo lugar", "no preferir". Bien esto se nos hace más razonable, pero no explica por qué

¹ {2} "Yo os he amado, dice YHVH; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? dice YHVH. Y amé a Jacob," {3} "y a Esaú aborrecí, y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chacales del desierto."

Hashem prefirió a nuestro padre Iaacob y no a Esav.

¿Qué pudo haber hecho Esav que fue menospreciado por Eloha? Algunos escritos judíos rabínicos, principalmente de los Midrashim, tratan de mostrar que Esav procedía mal aun desde el seno materno, mientras que Iaacob ya hacía “méritos” para ser elegido. Tal vez baste con el siguiente ejemplo traído por el Dr. Katriel Blad en su comentario a esta parashah:

Gen 25:22 "Y los hijos luchaban dentro de ella; y ella dijo: Si esto es así, ¿para qué yo? Y fue a consultar al Eterno." - La palabra hebrea que ha sido traducida como "luchaban", "vayitrotsatsú" es difícil de entender. Viene de la raíz "ratsats"[4] que significa luchar. Pero también está relacionada con la palabra "rats" que significa correr. Por esto los rabinos interpretaron esta palabra en el sentido de que los niños estaban luchando dentro de su vientre para salir corriendo. De allí surgió el midrash que dice que cuando Rivká pasaba por un lugar donde se estudiaba la Torá Yaakov "corría" dentro de ella, agitándose para salir. Pero cuando pasaba al lado de una casa de idolatría Esav se agitaba para salir.

Es claro que la corriente judía rabínica de los siglos II a IX, imbuida en su concepción de que Eloha se guía para sus elecciones por los méritos o deméritos, tratara de justificar la elección de Iaacob por las fallas de Esav y que HaShem en su presciencia conocía de antemano cómo iba a ser cada uno y por ello escogió a nuestro padre Iaacob.

Otra alternativa que salva la justicia de Eloha, al elegir, es que nadie tiene mérito para ser elegido por Eloha. Por tanto, Eloha puede elegir a su arbitrio.

Bien estas soluciones solo tienen parte de la verdad. En algo se explica que Eloha no fue injusto, pero no logra afirmar otra verdad, la gran verdad de que Eloha es soberano, es decir, que es libre y que puede hacer lo que quiera. Eso significa soberano, que manda y hace lo que le parece. Esto responde a la pregunta **¿Tiene Eloha derecho a elegir?**

Por supuesto esto no quiere decir que Eloha vaya hasta en contra de sí mismo, es decir, que haga el mal. "*Eloha no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie*" nos dice Iaacob 1:13

Pero volvamos al punto. Eloha es soberano. ¡Qué poco se habla de la soberanía de Eloha. Se habla de su justicia, de su misericordia. Pero Eloha tiene poder, autoridad y legalidad moral de hacer lo que quiera.

Eloha escogió hacer los cielos y la tierra. Eloha escogió hacer al hombre. Eloha hizo la Torah. (La Torah es una de las siete cosas creadas por él que preexisten a la creación del mundo)

Así que los invito a que examinemos un poco cómo se desarrolló en el pensamiento judío este descubrimiento de **la soberanía y omnipotencia divina al lado de la libertad humana**. Tal examen nos ayudará a apreciar la grandeza de nuestro Eloha para temerle, pero también nos afirmará otra verdad aparentemente contraria, la libertad del hombre frente a la omnipotencia divina, a fin de que no nos descarguemos de nuestra responsabilidad en las decisiones que tomamos y circunstancias que nos ocurren

1. La omnipotencia de Eloha y su libre intervención en la historia de los hombres para dirigirla hacia metas por él conocidas son concepciones antiguas en Israel². Ya **Amós** (760 A.E.C.) relacionaba estrictamente la omnipotente intervención de Eloha en la historia con su capacidad creadora. La divinidad ha creado las cosas, por lo que también ella es causa de algún modo de los acontecimientos humanos:

*Él hace las Pléyades y Orión,
transforma la oscuridad en aurora,
cambia el día en noche;
llama a las aguas del mar,
las esparce sobre la superficie de la tierra.
YHWH es su nombre.
Él trae la ruina sobre el fuerte,
y hace llegar la desgracia sobre la ciudad fortificada (Am 5:8-9) ³.*

Sin embargo, Amós al plantear la soberanía divina, de ninguna manera elimina la libertad del hombre frente a su soberanía.

2. El sentido de la vida del hombre, enteramente en las manos de Eloha, se expresa con la máxima claridad en **Jeremías** (627-575 A.E.C.) a través de la conocida imagen del alfarero, que también utilizará Rav Shaúl (Rom 9:20ss):

Palabra dirigida a Jeremías de parte de YHWH: «Levántate y baja a la casa del alfarero, donde te haré oír mis palabras». Bajé a la casa del alfarero y lo encontré haciendo un objeto en su torno. Cuando el vaso que estaba haciendo le salía mal... hacía otro a su gusto. Entonces YHWH me dirigió la palabra y me dijo: «Puedo hacer con vosotros lo mismo que este alfarero, casa de Israel -oráculo de YHWH-. He aquí que estáis en mis manos, casa de Israel, como arcilla en manos del alfarero» (Jer 18:1-6).

Pero en Jeremías⁴, el sentido de la omnipotencia de Eloha en la historia se encuentra también **moderado simultáneamente por el reconocimiento de la libertad del**

² Es idea fundamental del judaísmo preexílico la libre y soberana intervención de Eloha en la historia. Baste con citar: la creación, el mabul, la elección y momentos críticos en las vidas de los Patriarcas, en especial de Yitzjak e Israel (frente a Ishmael y Esav), el Exodo, Josué, Jueces, etc., donde se ve la intervención divina en este mundo y en la historia

³ *Él... ciudad fortificada*: la traducción está hecha sobre el griego que parece haber interpretado bien el hebreo, de difícil intelección debido a palabras raras y a alguna corrupción.

hombre: «*Si amenazo con aniquilar y destruir a un pueblo, o un reino, pero si ese pueblo al que he amenazado se convierte de sus iniquidades, también yo desistiré del castigo que había decidido infligirle*» (Jer 18,7-8). Esta dialéctica revelada entre la soberanía divina y la libertad humana ha de ser el faro que nos guíe, sin que la primera borre a la segunda, o la segunda se olvide de la primera. El problema no es la coexistencia de ambas sino cómo podemos entenderlas sin que aparezcan como contradictorias.

Todos saben, para utilizar las palabras del Canto de Ana, que nadie puede resistir a Eloha por la fuerza: «*El arco de los fuertes queda destrozado⁵, mientras los débiles se ciñen de valor*» (1 Sam 2,4, pasaje postexílico)⁶.

3. La idea de que **todos los hombres, justos e inicuos**, débiles y fuertes, **están en las manos de Eloha** es uno de los conceptos dominantes en el pensamiento de **Job** (560 A.E.C.) y **Qohélet** (siglo III A.E.C.). Se podría decir que estos escritores no hacen más que desarrollar y describir con mayor precisión las conclusiones de un tema que había caracterizado a la tradición hebrea desde hacía tiempo. La novedad de Job y Qohélet no radica, por tanto, en la noción en sí misma, sino más bien en el hecho de que la **omnipotencia de Eloha no pueda equilibrarse con la idea -típica de la teología de la Alianza- de que Eloha salva al justo o al que se arrepiente, o con la concepción de que Eloha salva a Israel en cualquier caso, típica de la teología de la Promesa**. Quizás el interés de estos autores, que **pasa de una meditación sobre el pueblo a otra sobre el individuo**, les hizo perder el sentido liberador y tranquilizante de la vida del pueblo, independiente de la de cada individuo en particular. **Pero de este modo la acción de Eloha se convierte en incomprensible** para el hombre: la acción de Eloha no tiene ya ningún objetivo que el hombre pueda entender, pues **la divinidad no**

⁴ En este punto, el pensamiento de Jeremías es muy complejo, pero puede entreverse una línea de desarrollo que difícilmente puede atribuirse a las varias ediciones que sufrió su texto. Hay como una especie de revelación progresiva, sin que le queden totalmente resueltas todas las preguntas que se suscitaron en él al ir recibiendo tal revelación. Así, para Jeremías la misión profética de reconvenir a Israel a fin de que se arrepintiera fue una verdadera carga (cf. 20:7ss). Si el sentido de su misión era la conversión de Israel, conforme pasaba del tiempo se convencía cada vez más de la inutilidad de su tarea, ya que *“lo negro no puede convertirse en blanco ni un leopardo puede cambiar el color de su piel”* (13:23). El hecho mismo de que la única salvación en el futuro le pareciera una nueva creación de la naturaleza humana (31:31-33) muestra que no albergaba esperanza alguna en el hombre. Y aunque tenía una infinita confianza en Eloha («*Bendito el hombre que tiene confianza en Eloha y ...Maldito el que tiene confianza en el hombre*», Jr 17,5.7), fue el primer judío que se planteó claramente el problema del sentido de la justicia de Eloha ante la duda de que la divinidad retribuyera las acciones de los hombres según justicia: «*¿Por qué prosperan los asuntos de los impíos?* » (12,1).

⁵ *destrozado*: el texto masorético presenta un plural que no ofrece sentido, por lo que se impone la corrección. קִשָּׁת גְּבוּרִים חֲתִים

⁶ El así llamado Canto de Ana tiene todos los visos de ser tardío, tanto por las ideas como por ciertas expresiones. A favor de su datación tardía cf. H. Stoebe, *Das erste Buch Samuelis*, Gerd Mohn, Gütersloh, 1973, p. 106: «Man wird daraus folgern müssen, dass es sich hierbei um eine sekundäre Komposition unter Verwendung verschiedener altere Motive handelt» («Debe concluirse necesariamente que se trata de una composición secundaria que utiliza diversos motivos más antiguos»). A diferencia de De Vaux (*Bible de Jerusalem*, Cerf, Paris, 1974), que prefiere datarlo en la época monárquica. En el verso 10 habla de Rey y ungido cuando todavía no existía el rey.

intenta retribuir las obras del ser humano. La gran meditación sobre el destino final de la humanidad no parece interesar.

La Teología de Rav Shaul, tal como viene en la carta a los Romanos, también se inicia con la teología de la Alianza, pues en el capítulo 2 muestra que el judío ha fallado a la Alianza. Más aún, hace suya la idea dramática de Qohelet de que *no hay justo que no peque* (Qo 7:20) como se ve en Rom 3:23. Sin embargo, esta posición tan pesimista del hombre se atempera con la Teología de la Promesa, a partir de Rom 3:21: *“Pero ahora, proveniente de una fuente diferente de la ley, se ha manifestado la justicia de Eloha, testificada por la Torah y por los profetas; la justicia de Eloha por medio de la fe en Ieshua HaMashiaj, para todos los que creen en él...siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Ieshua HaMashiaj”*; y esta Teología de la Promesa encuentra su máxima expresión a nivel de pueblo en Rom 11:26: *“y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. Y éste será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados”*.

4. Después de Qohélet, en el pensamiento judío extracanónico, el sentido de **la omnipotencia de Eloha se radicaliza en detrimento de la libertad humana.** Este no será el pensamiento fariseo, ni netzarita.

Eloha puede todo, Eloha ha creado todo, Eloha es autor de la historia toda. Es más, la divinidad no es autora de la historia porque actúa en ella por su omnipotencia, sino sobre todo por un motivo mucho más radical: porque **realiza en el tiempo lo que ha decidido *ab aeterno* y ha escrito en las tablas celestiales.**

Así, en el **Libro de los Sueños** (compuesto inmediatamente después de la muerte de Antíoco IV (166 A.E.C.)) **Henoc ve ya en una visión la historia para él futura.** En el **Libro de los Jubileos** (siglo II A.E.C.) se dice que **Eloha esculpió el destino de toda la humanidad en siete tablas** llamadas «tablas del cielo»:

(Jacob) vio en una visión nocturna a un ángel que había bajado del cielo con siete tablillas en su mano. Se las dio a Jacob para que las leyese y así éste conoció todo lo que estaba escrito que habría de sucederle, a él y a sus hijos, a lo largo de los tiempos (*Jub 32:21*).

Si Eloha es creador, nada puede existir que sea diferente a lo que Él ha deseado. La idea está bien expresada en el siguiente pasaje de la **Asunción de Moisés** (I A.E.C.-I D.E.C.):

Eloha ha creado los pueblos de toda la tierra. Él los vio primero como ahora los vemos nosotros. Y así desde el inicio hasta el fin del mundo. Nada escapa a su mirada, ni siquiera el más pequeño detalle. Todo lo ha visto antes, todo lo ha determinado antes (*AsMo 12:4*).

Gracias a su omnipotencia la previsión de Eloha se convierte en predestinación. La relación estrechísima entre el **conocimiento como iluminación, no como revelación,** y el predeterminismo es evidente. **El único conocimiento del**

hombre es el mismo que el de Eloha, éste conoce *ab aeterno* lo que *ab aeterno* ha establecido. Los aspectos de la omnisciencia-omnipotencia de Eloha han sido tratados muchas veces por el **Maestro de Justicia** (150 A.E.C.) o por algún seguidor suyo en la corriente esenia o de Qumram:

Del Eloha del conocimiento viene todo lo que es y lo que será. Antes de que los hombres existieran, estableció Él sus pensamientos (*mhshbtm*)⁷, y cuando vienen a la existencia según lo establecido cumplen sus acciones conforme al pensamiento de su gloria sin que nada se pueda cambiar. En su mano está el juicio (*mshpt*)⁸ sobre todos, y Él provee a todos los seres según sus necesidades (1QS 3:15-17).

Todo ha sido predeterminado hasta en los más mínimos detalles. **El hombre sólo piensa lo que Eloha ha dispuesto que piense**. El pensamiento mismo del hombre no es su libre expresión, sino un hecho que se produce en el cosmos según la ley establecida por Eloha. Una misma norma gobierna a los astros y a los hombres: la ley de la naturaleza y la ley de los tiempos no son dos normas distintas, como había pretendido Qohélet, sino que ambas están enraizadas en una misma ley que se identifica con la voluntad de Eloha. Una y otra son cognoscibles del mismo modo, por iluminación... si Eloha la concede.

He aquí otro pasaje característico, tomado de la primera columna de los **Hodayot (himnos 1QH)**:

Antes de que hubieses creado a los hombres,
ya conocías todas sus obras, las que habrían de hacer por todos los siglos
de los siglos.
Sólo por medio de tu voluntad] se hace todo,
y nada se puede conocer sin tu voluntad.
Tú has creado cada espíritu
y hec[ho] cada alma;
[has dado un mandamiento] y una regla para todas sus acciones. Has
extendido los cielos para tu gloria;
has [creado] cada [alma] según tu voluntad,
los espíritus poderosos, según sus reglas,
antes de que se convirtieran en ángeles del [... en] espíritus eternos en sus
dominios,
las luminarias según sus misterios (es decir la ley que los regula) las estrellas
según sus senderos...
Tú has creado la tierra con tu fuerza,
los mares, los abismos [y los cielos...]

⁷ *mahashabtam*: la traducción «sus pensamientos» me parece la más natural. Otros entienden «su plan (de ellos)», es decir el modo de ser impuesto por Eloha a cada uno. En todo caso el significado general no cambia.

⁸ En este contexto *mishpat*, «juicio», significa «voluntad» o mejor «manifestación de la voluntad divina»: indica en definitiva el gobierno del mundo por parte de Eloha.

Has fijado sus [estrel]las con tu sabiduría,
has establecido según tu voluntad todo lo que hay en ellas.

[...] para el espíritu del hombre,
que has creado estableciéndolo sobre la tierra
para siempre, por todas las generaciones, para que la dom[ine].
[Has fijado] en todas las generaciones tu intervención que libera o hiere a los
hombres. (Reconstrucción aproximativa del sentido tal como aparece en una
parte muy fragmentaria.)

Con la sabiduría de tu ciencia
has establecido los actos de los hombres antes de que existan;
todo ocurre según tus labios [y tu palabra];
sin ti nada puede hacerse.

Todo esto lo he sabido por tu conocimiento,
porque has revelado a mis oídos tus secretos,
que están más allá de las posibilidades del hombre (*pl'*)...

A ti que eres el Eloha del conocimiento (*'el hadde'ot*)
pertenecen todas las obras de la justicia
y el secreto de la verdad.

Mientras que las obras inicuas y negligentes (o «laxas»: *remiyyah*) son
propias de los hijos del hombre.

Tú has creado el soplo (de la palabra) en la lengua,
conoces las palabras que pronuncia.

Has fijado el fruto de los labios
antes de que las palabras sean pronunciadas... (1QH 1:8-29).

En el siguiente pasaje, tomado del **Documento de Damasco**, el acento sufre un cambio: **más que de determinismo parece que se habla de «elección»**; o mejor dicho, el tema de la omnipotencia de Eloha se siente cercano al de la elección. Un tema se superpone al otro con un movimiento absolutamente natural:

... Pero la fuerza, el poder y gran furor con llamas de fuego, por medio de
[[él]⁹Y todos los ángeles de la destrucción irán contra todos los que se han
desviado del camino y han detestado el mandamiento: para ellos no habrá
resto ni escape. Eloha, en efecto, no los ha elegido *ab aeterno*. Antes de que
existieran Eloha conocía ya sus obras; *ab aeterno*¹⁰ detesta (sus)
generaciones. Ha escondido su rostro a la faz de la tierra, a Israel, (y lo
mantendrá escondido) hasta su destrucción. Él conocía los años de su
existencia, el número y la fecha exacta de los tiempos... De entre todos ha
suscitado para sí hombres llamados por su nombre (es decir elegidos), para
dejar un resto a la tierra y llenar la superficie del mundo con su
descendencia; los ha instruido por medio de ungidos con su espíritu santo,

⁹ [[é]]: la eliminación de la *waw* es necesaria y segura. Otra *waw* debe también eliminarse en la línea 13: *smw*, «han establecido», no da sentido ninguno.

¹⁰ *ab aeterno*: el texto tiene *mdm*, «de la sangre» Ha desaparecido ciertamente una *qof*: *m(q)dm* (lit. «desde el principio»).

que son la verdad; ha establecido sus nombres con precisión; deja extraviarse a los que odia (DD,2,5-13).

Así que para la época de nuestro Rebe, había una fuerte contraposición entre la soberanía divina y la libertad del hombre. Unas corrientes judías exaltaban tanto la soberanía divina que negaban la libertad humana. Había predestinación, o se "entendía la "elección" en términos de predestinación. Solo la línea farisea y la netzarita afirmaban las dos verdades: la infinita soberanía divina y la libertad del hombre. Nunca trataron de dar una explicación que compaginara las dos verdades. Simplemente se limitaron a afirmar las dos realidades. Veamos cómo trata Rav Shaul este tema de la "elección" respetando la libertad humana.

Rom 9:7-9: *ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Eloha, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes. Porque la palabra de la promesa es ésta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.*

Eloha es quien decide lo que sus promesas significan y cómo serán llevadas a cabo. Aunque la frase, "la **simiente de Avraham**," parece auto explicativa, Eloha **decidió que lo que será llamado su "simiente,"** para los propósitos de la promesa, **estará en Yitzjak**, no en Ishma'el de quien la misma palabra, "simiente," se usa en el verso siguiente del Tanaj, Génesis 21:13, pero no en relación con la promesa.

Rom 9:15-16: *Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Eloha que tiene misericordia.*

Al citar Éxodo 33:19 Sha'ul se enfoca en la misericordia de Eloha junto con su soberanía y justicia. Aunque Eloha está en su derecho de menospreciar a quien él quiere, así que el estar con Eloha **no depende de deseos o esfuerzos humanos**, no obstante Eloha tiene **misericordia** y muestra **piEDAD**.

Rom 9:19-21: *Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Eloha? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?*

"Endurece" (v. 18) es una palabra dura que fácilmente le provoca a uno cuestionar la justicia moral del universo. "Si Eloha me endurece, ¿por qué me culpa de ser duro?" Sha'ul ofrece poco consuelo cuando, en su manera judía, contesta esta pregunta con otra pregunta **¿Quién es usted, un ser humano no más, para replicarle a Eloha?** Para que no se piense que Shaul está siendo arrogante, él permite que sea el propio Eloha a quien la objeción se le deba hacer citando Isaías 45:20 en el v.20 y utilizando la imagen del alfarero y la arcilla de Jeremías 18:6 en el v.21. El judaísmo fariseo ortodoxo

toma el mismo punto de vista, como puede verse en la siguiente cita de las oraciones de la mañana semanales en el *Sidur* (Libro de Oraciones): "¿Quién hay entre todas las obras de tus manos, entre los de arriba o entre los de abajo, que pueda decirte, [Eloha,] ' ¿Qué estás haciendo?' ""¹¹

Sin embargo, contra la negativa de Sha'ul de meterse en el asunto del soberano **derecho** de Eloha **para hacer de un trozo dado de arcilla este vaso para uso honorable y aquel otro para uso deshonesto** debe enfatizarse su insistencia en que "*Todo el que invocare el nombre de Adonai será salvo*" (10:13).

Shaul no permite irse a uno u otro lado de la paradoja aparente de predestinación frente a la libertad de opción, como lo expresa también en Filipenses 2:12-13: "*Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Eloha es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad*". Más bien, él es acción orientada, dirigiéndonos lejos de un cuestionar ocioso y destructivo sobre el gobierno de Eloha, hacia la solución práctica que es venir humildemente a Eloha a través de Yeshua el Mesías este camino no se cierra para nadie.

La paradoja de la escogencia humana se ve claramente en el Tanaj cuando colocamos Lamentaciones 5:21 "*Vuélvenos, oh YHWH, a ti, y nos volveremos*" junto a Zejariah 1:3 "*Volveos a mí, dice YHWH de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros*".

Semejantemente, el judaísmo fariseo ortodoxo coincide en este punto con nosotros, el Rabino Akiva enseñó, "Todo está previsto y el querer libre se da" (Avot 3:15).

Rashi (1040-1105) hace notar que al Faraón se le dieron cinco oportunidades para arrepentirse (en relación con las primeras cinco plagas) pero endureció su propio corazón, y sólo después de eso que hizo, Eloha confirmó la decisión del Faraón endureciendo el corazón del Faraón (Comentario sobre Éxodo 7:3).

Eloha no endurece el corazón de nadie sino de un rebelde inveterado: "*Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor? Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías: Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; Para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, Y se conviertan, y yo los sane*" (Yn 12:37-40).

El quiere que todos se conviertan del pecado a él: "*¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios*" (Rom 2:4).

"*El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos*

¹¹ Ata hu, Sidur bircat Shlomó, pag. 24.

procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir”(2 Kefa 3:9).

Con todo este estudio, creo que ya estamos preparados para saber entender la escogencia de nuestro padre Iaaqob sobre Esav, reconociendo la soberanía divina independiente de los méritos humanos, pero sin que se afecte la justicia divina o la libertad humana. No podemos aceptar que Hashem “quede obligado” a salvarme por mis “méritos” conseguidos, ni que alguien se condene por disposición del Eterno y no porque lo “merezca”

Rom 9:10-13 Y aún más con este punto es el caso de Rivkah; porque sus dos hijos fueron concebidos en un mismo acto con Yitzjak, nuestro padre; y antes de que naciesen, antes de que hubiesen hecho algo, sea bueno o malo, (de manera que el plan de Elohim pueda permanecer como un asunto de su escogencia soberana, no dependiendo de lo que ellos hayan hecho, sino de Elohim, que hace el llamado) se le dijo a ella: "el mayor servirá al menor". Esto concuerda con lo que está escrito, "a Ya'akov amé pero a Esav aborrecí".

El caso de Rivkah está **a punto** para demostrar la absoluta soberanía de Elohim en determinar tales asuntos independientemente de lo que puedan hacer los seres humanos.

Porque **ambos**, tanto Ya'akov como Esav, eran **sus hijos**, mientras el caso de que la madre de Ishma'el era Hagar y la de Yitzjak era Sarah puede llevarlo a uno a concluir que el mayor mérito de Sarah había *ganado* para Yitzjak las promesas.

Ni puede uno captar diferencia de méritos por parte del padre, **porque ambos fueron concebidos en un mismo acto por Yitzjak**: la palabra griega "*koitê*" no significa simplemente que ambos tuviesen el mismo padre, lo cual es, por supuesto, verdad, sino que ambos fueron concebidos en el mismo acto de relación sexual.

También en el caso de Ishma'el y Yitzjak, Ud. puede decir que Ishma'el, que ya tenía catorce años de edad cuando nació Yitzjak, había probado que no era capaz.

Pero en el presente caso la decisión fue hecha por Elohim antes de que ellos naciesen, antes de que ellos hubiesen hecho cosa alguna, fuera buena o mala.

Sha'ul hace tan explícito como es posible la motivación de Elohim: **de manera que el plan de Elohim permanezca un asunto de su escogencia soberana, no dependiendo de lo que ellos hicieron sino de Elohim, que hace el llamamiento.**

La decisión de Elohim, contradiciendo las reglas normales de la sociedad, era que el mayor servirá al menor, que es consistente con el pronunciamiento hecho siglos más

tarde de que *a Ya'akov amé pero a Esav aborrecí* (en el que "aborrecí" es un termino relativo significando "amé menos").

Estas palabras se citan de Malaji (Malaquías) 1:2-3, y como el contexto lo muestra allí, no solo se devuelve a ver estos dos hermanos, sino mira hacia delante a sus posteridades; porque Elohim castigó a los edomitas, que en parte fueron descendientes de Esav

Amados, hemos sido "elegidos" sin "merecerlo". Andemos, por tanto, delante del Eterno con un "corazón agradecido" para con él, alejando de nuestras vidas todo peligro de "orgullo espiritual" creyendo que "nos hemos hecho más justos que otros", por el hecho de haber sido escogidos como benei lehudah o benei Abraham, mientras otros no. Al revés, nuestra responsabilidad es mayor, porque a mayor luz, mayor responsabilidad. Cuidemos, por tanto, "nuestra salvación con temor y temblor". Nuestro judaísmo es un judaísmo de humildad delante del Eterno, esperando la salvación de él, no de nosotros, aceptando su instrumento de redención, el Mashiaj. Pero, a la vez, nuestro judaísmo es un judaísmo "responsable" (por tanto de seres libres) que sabe que, si no guardamos Torah, el Eterno no nos "salvará".

*No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido YHWH y os ha escogido, pues vosotros erais el más **insignificante** de todos los pueblos; sino por cuanto YHWH os amó*

Shabat Shalom